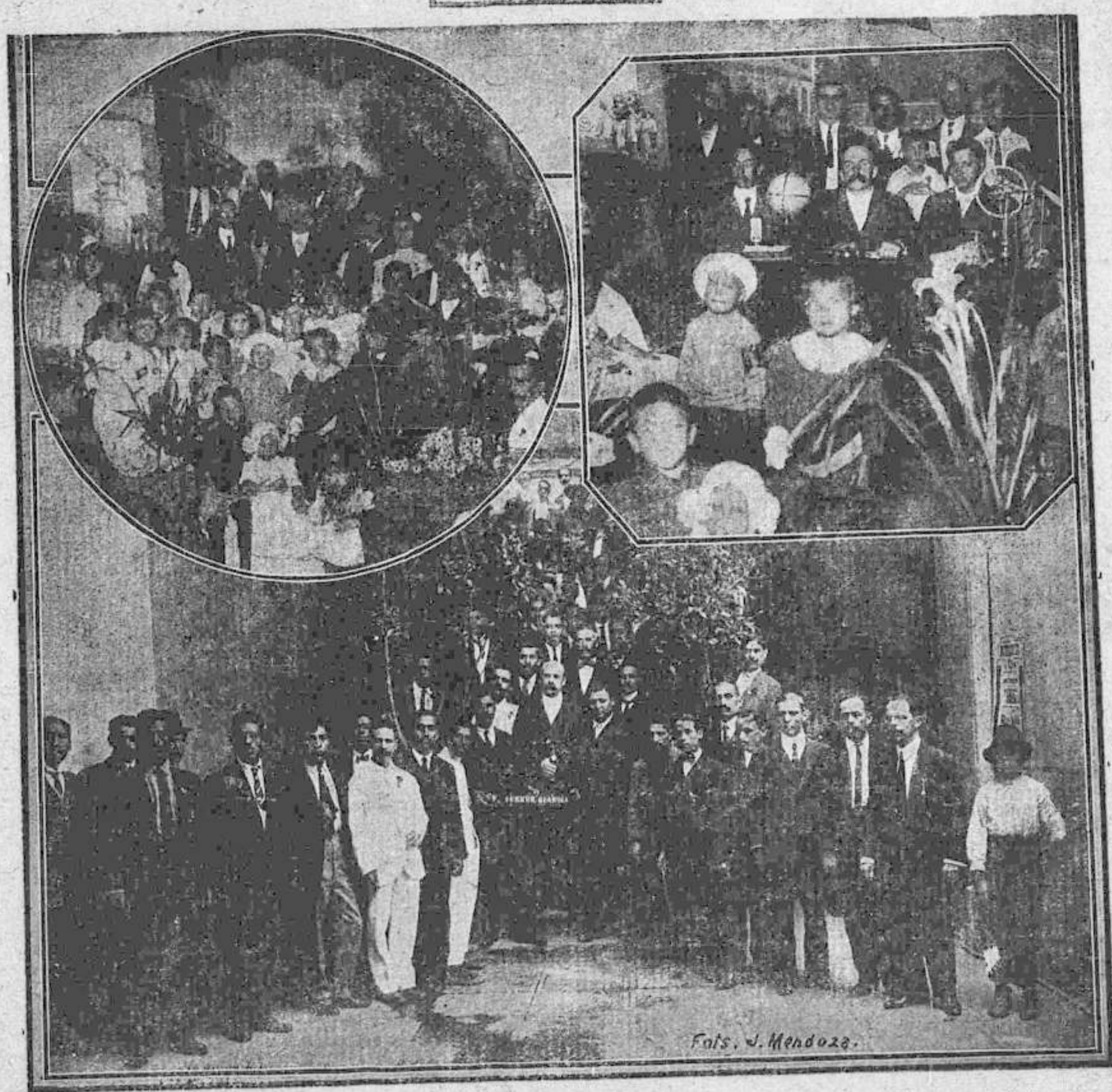


ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I | México, 24 de octubre de 1915 | NUM. 2



Varios aspectos de la inauguración de la Escuela Racionalista de la Casa del Obrero Mundial verificada el 13 del mes actual

GESTOS INUTILES

I

Es de lamentar que entre los despreocupados, los que hicieron trizas los viejos moldes de las religiones, los que se jactan de haberse completamente despojado de todo misticismo y de toda creencia, para no aceptar ya otras afirmaciones que las de la ciencia, debidamente comprobadas; es de lamentar, repito, que los sin religión, los ateos, los materialistas, no hayan todavía podido desembarazarse por completo de cierta fraseología mística y hasta de un espíritu de religiosidad que les hace hablar de la «sagrada causa», «los santos ideales del pueblo», etc., etc.

Muchas veces, los que acaban de negar el fantasma llamado Dios, nos hablan de otra deidad: «la madre Naturaleza», «nuestra madre, la Tierra».

¿En qué la Tierra es nuestra madre? ¿Qué debemos a la Naturaleza?

A ésta debemos todas nuestras necesidades; a aquélla no le debemos nada, porque nada nos da.

La «madre Tierra» es una madrastra que no alimenta, ni viste, ni alberga a sus hijos.

La «madre Naturaleza» nos echa al mundo, en la vida, desnudos, débiles, sin defensa alguna. Nuestra primera impresión al nacer es el dolor, el frío. Apenas nacidos, nuestro organismo principia a destruirse, porque nuestra primera función es la respiración, y respirar es *consumirse, quemarse*, como se consume y se quema el carbón.

Para compensar las pérdidas producidas en nuestro organismo por esa consunción, necesitamos alimentos; para defendernos contra el frío, necesitamos abrigos, ropa, ya que nacimos desnudos, sin pluma, sin pelo; y, a medida que nos desarrollamos, que avanzamos en edad, nuestras necesidades, materiales o creadas, aumentan, crecen, se multiplican.

Y para satisfacer nuestras necesidades múltiples, ¿qué nos da la Tierra? Repito que nada.

Todo se lo tenemos que arrancar: los vegetales, los minerales, y luchar constantemente contra los animales.

En el reino vegetal, la Tierra, inculta, dejada en su estado natural, no daría bastante para alimentar ni la tercera parte de sus actuales moradores, y las frutas y vegetales que nos daría serían de pésima calidad.

Para que haya para todos ha sido, es y será siempre menester que el hombre cultive la tierra, que la rasgue, la fecundice y que mejore por el cultivo la calidad de frutas y legumbres.

Además, tiene que buscar un aumento de alimentos en las otras razas animales, que viven a raíz del suelo, en los aires o en las aguas. Tiene que cazarlos, capturarlos, domesticarlos, mejorarlos.

Para vestirse, el hombre necesita de los despojos de los animales, de las plantas textiles; tiene que construír telares, fabricar hilados, telas, etc.

Para abrigarse, o tiene que cavarse cuevas y sótanos, o bien construirse edificios, lo que representa tala de árboles, extracción de piedras, minerales, etc.

Todo lo hemos de arrancar a la Tierra, todo lo debemos conquistar, y los esfuerzos, las penas, las fatigas que representan esta lucha, se llaman *trabajo*.

El trabajo, el esfuerzo humano es la fuente de todo; de ahí que el productor, el *trabajador* es el sér más útil, el único sér útil, en las sociedades humanas.

Pero no todos los trabajos ejecutados por el hombre son trabajos útiles, indispensables. Muchos gestos hacemos que no sirven para garantizar nuestro bienestar material, para alimentarnos, vestirnos, abrigarnos. Muchos gestos hacemos que no sirven sino para consagrar nuestra esclavitud, para satisfacer necesidades creadas y dañinas, como nuestros vicios, nuestra vanidad, etc., etc. Trabajamos muchas veces para fraguar cadenas y armas con que se nos tiene en la dependencia, y son nuestros gestos inútiles, nocivos, que nos proponemos estudiar en la serie de artículos que principiamos hoy.

SOUVARINE.

BOICOT

Los compañeros de las Sociedades Unidas de Dependientes de Restaurant, Cocineros y similares han obtenido un señalado triunfo, con motivo del boicot aplicado a una casa cuyo propietario se negó a cumplir el convenio celebrado entre obreros y patrones, como final de la huelga declarada por aquéllos hace algún tiempo.

Para el efecto, se valió de meseros que habían roto la huelga, y manifestó no necesitar obreros agremiados; pero los compañeros de las Sociedades Unidas, convencidos de la justicia que entraña la cláusula que se refiere al reconocimiento de la personalidad social de las agrupaciones y perfectamente conscientes de la fuerza incontrastable que representan los trabajadores organizados, decidieron hacerse respetar, y votaron el boicot, obteniendo que el explotador Prendes cerrara el mismo día su restaurant.

¿Quién tiene la fuerza? ¿La mayoría que produce trabajando y consume una parte ínfima relativamente, o la minoría que consume gran parte de lo que no es capaz de producir?

JUSTICIA SOCIAL

Con motivo de intentar mejorar en sueldo y condiciones de trabajo, fueron despedidos de "Las Fábricas Universales" varios compañeros, entre los que están algunas señoritas. Debemos hacer constar aquí el despotismo y la saña con que fueron tratados al quitárseles el trabajo por el gerente de dicha casa.

A la fecha, está plenamente solucionado el conflicto, en favor de los trabajadores, pues los burgueses les pagarán tres meses de sueldo a veintidós empleados, que son los que quedaron sin trabajo.

Esto demostrará a los productores la necesidad de estar unidos para defenderse de las agresiones constantes del capitalismo, y no debe desanimarlos que algunos individuos vayan servilmente a arrastrarse a los pies de los explotadores, sino, por el contrario, deben convencerse de lo urgente que es hacer consciencia de clase entre todos los proletarios, para que, llegado el caso, sepan estar a la altura que las circunstancias lo requieran.

LA GRAN TRAGEDIA

CARTA DE UN ESCRITOR SOCIALISTA

Consecuentes con nuestro programa de no permanecer impasibles ante la gran tragedia europea, publicaremos en esta sección las opiniones y comentarios de todos los que deseen exponerlos, siempre que se guarde la debida cortesía para los que se consideren adversarios.

Es cierto que el que escribe estas líneas es un belga, un belga que ama a su «patria chica»; pero también, sobre todo y a pesar de todo, es un europeo, enamorado de la justicia social; profundamente penetrado de la convicción de que los pueblos no existen para perseguirse y aniquilarse mutuamente, sino, al contrario, para ayudarse los unos a los otros.

Sin duda, hace falta una fe robusta para hablar en la hora actual de fraternidad entre los pueblos.... Todo aquello que creímos ganado, conquistado, vuelve a ser disputable, contencioso. Y conste que no hablo de los compromisos solemnemente contraídos en los Tratados, ni respecto de las convenciones internacionales, cuyas decisiones no sirven a menudo sino para encubrir las impotencias o las ambiciones. Me refiero a esos retornos de la barbarie antigua, contra los que nos creíamos armados con grandes y poderosas fuerzas de acercamiento internacional: la ciencia, la comunidad de tradiciones religiosas, la organización de los trabajadores.

Todo ha fallado: la Ciencia se ha convertido en proveedora de la Muerte; las iglesias no han podido impedir nada, y, por el contrario, lo han aprobado todo.... El proletario, dividido contra sí mismo, apenas comienza de nuevo a tener consciencia.

En esta crisis horrorosa el mundo no hace más que preguntarse si la Libertad y la Democracia podrán resistir victoriosamente a las fuerzas destructoras que las amenazan.

A pesar de todo, tengo confianza, tengo fe en nuestra voluntad de vencer, fe en la justicia de nuestra causa.

He vuelto a releer estos últimos días, en el *Templo Sepultado* de Maurice Maeterlinck, el capítulo de la *Justicia*. El autor se ha esforzado a demostrarnos, trayendo a colación los más ilustres ejemplos, que ninguno de los grandes crímenes de la Historia quedan impunes—y esto sin contar para nada la sanción proterrestre—; que dichos crímenes son al mismo tiempo faltas, faltas que provocan la indignación del mundo entero contra sus autores, y que de este hecho mismo resulta la preparación o la consumación del castigo que merecen.

Crímenes de tal linaje, ha cometido tres en un año la imperial Alemania, entre otros muchos, la violación de la neutralidad belga, de la que ella misma se constituyó garante; la imposición de los peores suplicios de un pueblo, culpable únicamente de haber sido leal; el naufragio homicida del *Lusitania*.

Pues bien, el castigo de estas tres hazañas trágicas está ya en plena gestación.

El *Lusitania* a pique ha conjurado a la América entera contra los asesinos. Louvain, incendiado; Termonde, destruído; Aerschot y Dinan, saqueados, han provocado la indignación de la conciencia universal contra la furia prusiana.

La Bélgica violada es la Inglaterra erguida, es Italia, al principio neutra y luego hostil; es la coalición de todos los pueblos libres contra esta triple alianza siniestra que se llama Mahomet V, Francisco José, Guillermo II. Mahomet V, el ultimo de los sultanes, el Epigonio degenerado de los grandes masacradores, que no ha guardado del absolutismo más que una inmensa corrupción sin prestigio; Francisco José, cuyo reinado acaba en la sangre, como comenzó en 1849, cuando se abrevaba en la de los húngaros e italianos, contra los que envió a Haynan, el azotador de mujeres, y a Radetzky el ahorcador; Guillermo II, amigo del Papa, protector del Islam, el pietista enguantado de hierro que, después de haber nacionalizado, confiscado, monopolizado a Dios, le ofrece en holocausto las mujeres y los niños de Bélgica martirizada.

Es bien cierto que para vencer todas estas potencias del mal y reducirlas para siempre a la incapacidad de dañar, será menester aún de grandes, sangrientos y dolorosos esfuerzos.... Entre mis compatriotas exilados, o sometidos a la ocupación alemana, cuántos no habrá que se interroguen con la angustia consiguiente: ¿hasta cuándo esta guerra va a durar, con su abracadabrante cortejo de duelos, miserias y atrocidades sin nombre?

A esos les responderé la sola cosa que puede responderse, lo mismo que Abraham Lincoln respondió a los que le planteaban idéntica cuestión:

«Vosotros me preguntáis cuánto «tiempo todavía durará esta guerra. «Ella se prolongará hasta que nues«tra misión se cumpla; hasta que «nuestra justa causa triunfe.... «puesto que es necesario que aque«llos que sacrificaron la vida por «ella no la hayan sacrificado en va«no, y puesto que también es nece«sario que el gobierno de los pue«blos, por los pueblos y para los «pueblos conquiste la seguridad de «no ser jamás conculcado sobre la «tierra!»

Es por una causa semejante que nosotros luchamos actualmente y en esta lucha no hay nadie que pueda o deba eximirse de tomar parte.

Aquellos pueblos del otro lado del océano que no están directamente comprometidos en este combate gigantesco por la libertad de las naciones, podrían, sin embargo, ejercer una acción indirecta, pero al mismo tiempo poderosa, concurriendo a socorrer a nuestros soldados, a nuestros heridos.

Yo he sido enviado a Inglaterra para reclamar a los ingleses su ayuda generosa en favor de esos pobres soldados, de ese nuestro heróico ejército que ya no tiene detrás de él una madre patria... Hace diez meses que los donativos afluyen, permitiéndonos proporcionar a nuestros hombres algunos dulzores y comodidades: vestidos, tabaco, cosas supérfluas; en una palabra, cosas que no son necesarias y que, sin embargo, son a veces más necesarias que la necesidad misma....

Acaso entre aquellos que me lean habrá algunos en quienes encuentre eco este llamamiento.... A esos les agradezco anticipadamente todo lo que envíen a los soldados de la Bélgica crucificada desde más allá de los mares, como testimonio de simpática solidaridad,

EMILIO VANDERVELDE.

NOTA.—Enviar los donativos a «E. Vandervelde, Ministre d'Etat, Hotel Strand.—Londres».

MORAL ANARQUISTA

Es imperiosamente necesario hacer comprender a las multitudes, agobiadas por bastardeados prejuicios, que el anarquismo, antes que sinónimo de asesinato, robo e incendio, es vida en su más amplia concepción: amor, sabiduría y libertad ...

El anarquismo, conocedor de la naturaleza humana y enterado de la importantísima influencia que el medio ambiente tiene sobre la manera de ser del hombre, moral, intelectual y físicamente considerado, intenta valerse de dicha fuerza para embellecer al humano sér, embelleciendo las cosas que están en contacto con él.

Si a un hombre, por perfecto que sea, por bien dispuesto que haya venido para el bien, le rodéais de desgracias, de injusticias y de ignorancia, haréis de ese hombre un sér inferior, incapaz de sentir las grandezas humanas.

Por el contrario, envolved su inteligencia de una atmósfera científica, y se apropiará de la ciencia sin darse cuenta de ello; ponedlo en comunicación con seres que tengan todas sus necesidades satisfechas, felices con aquella felicidad que inculca el bien en todas sus manifestaciones y el derecho en todas sus manifestaciones también, y tendréis un hombre apropósito para todas las grandezas morales. Rodeadlo de gente inculta y desvergonzada, y haréis del mismo un sér grosero y mísero. De manera que un mismo hombre puede ser bueno o malo, sabio o ignorante, feliz o desgraciado, según el medio en que se encuentre.

Y esta es una ley rigurosa; tanto, que ni la misma naturaleza puede alterarlo; por el contrario, las predisposiciones nativas, si es que nacemos predispuestos a algo, quedan vencidas por el medio ambiente.

Pues bien: transformemos la sociedad; hagamos desaparecer este ambiente que obliga al hombre a ser verdugo del hombre, que le exije, como condición de vida, dejar todo escrúpulo y toda mira elevada; que rodea a unos de desgracias, de injusticias y maldiciones, haciendo de otros unos seres astutos, hipócritas y soberbios, y tendréis un hombre tal cual nosotros no podemos siquiera concebirlo.

Todas esas bellezas morales e intelectuales, que nos explican los filósofos de la sociedad futura, serán posibles y prácticas cuando las condiciones que rodean al hombre sean tales, que lo supediten a una vida de amor, de libertad y sabiduría, como reina hoy el odio, la tiranía y la ignorancia, porque las condiciones de la sociedad, el medio ambiente en conjunto, nos supeditan a una vida de exterminios, de robos y de brutalidades.

He aquí en qué se funda el anarquismo para embellecer las facultades morales e intelectuales del hombre.

FILO DE NECROS.

LA INFANCIA EN LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL

La Casa del Obrero Mundial se siente satisfecha por haber sido la primera institución que implanta en México una escuela racionalista, obra que, como es bien sabido, costara la vida a Francisco Ferrer Guardia, en Barcelona.

Y la Casa del Obrero Mundial, haciendo eco del verbo rojo del mártir de Monjuitch, pretendió secundar esa obra cuando más tiranía había en la región mexicana; propagar esas ideas libertarias, emancipadoras, y muere a manos de los pretorianos, en la ciudad de Puebla, el compañero Joaquín Hernández, pasando a la inmortalidad, y son encarcelados, en esta ciudad de relumbrón, los principales miembros de la Casa del Obrero Mundial.

Pero hoy, que se respira un ambiente más saturado de libertad que en épocas pasadas, la Casa del Obrero Mundial lanza a los cuatro vientos la buena nueva y pregona, con la satisfacción en el semblante: "La escuela racionalista queda establecida."

Ahora bien: como está convencida de que su obra es admirada por propios y extraños, por todas las clases sociales, hace un llamamiento obsoluto a todos los padres de familia, para que, sin tener por base palabrería hueca, lenguaje florido, leído o escuchado, puedan convencerse hasta la evidencia de cuál es el programa de educación y cómo se desarrolla.

Todo el que vaya a la Casa del Obrero Mundial a horas de clase saldrá convencido de que el ya considerable número de infantes, compañeritos nuestros, están contentos, risueños, alegres como avecillas que por primera vez despliegan sus alas para batirlas en el espacio.

La infancia me seduce, la infancia me entusiasma, la infancia me preocupa, a tal grado, que hay momentos en que mi deseo, mi más grande ambición, es ser algo sobrenatural para poder atraer a los padres, a las madres, porque estoy seguro que, con la primera visita que hicieran a la escuela de la Casa del Obrero, saldrían decididos a mandar a sus hijitos a este centro educativo.

Es exagerado mi deseo, ¿no es verdad? Cuestión de amor por la Casa del Obrero Mundial y sus doctrinas, cuestión de amor por la niñez, cuestión de egoísmo, si se quiere llamar así; pero sepan los que tal piensen que es un egoísmo noble.

Se me ocurre preguntar a ciertos padres: ¿ya que no queréis preocuparos por el bien de la humanidad, seréis capaces de no proporcionar a vuestros hijos, una educación basada en la libertad, la justicia y la razón? Espero me contesten.

Padres y madres de familia, dediquemos para los niños, para la humanidad futura, todas nuestras aspiraciones, todas nuestras energías, todos nuestros pensamientos, y hagámosles llegar a grandes, nobles y dignos de esa sociedad que empieza a edificar el socialismo.

¡Las madres, a sus deberes domésticos; los padres, a los sindicatos, para ser fuertes; y los niños, a la escuela racionalista de la Casa del Obrero Mundial! ¡Centro de aspiración, de amor, de vida!

LEOBARDO P. CASTRO.

DESDE LA ATALAYA

Los diplomáticos reunidos en Nueva York, primero, y en Washington últimamente, después de parsimoniosas y prolongadas conferencias, han optado, interpretando los sentimientos de los pueblos que representan, por dejar de obstruccionar a la Revolución mexicana, convencidos sin duda de lo inconveniente que hubiera sido el continuar oponiéndole dificultades.

Una vez más la voluntad del pueblo se ha impuesto, desbaratando los maquiavélicos planes que maquinaban en la sombra sus eternos enemigos.

Y este hecho, en el cual algunos sólo ven una combinación diplomática, o una maniobra política, para nosotros significa algo más que todo esto. Significa el triunfo del progreso sobre la reacción; de las ideas modernas sobre los sistemas arcaicos; de la razón sobre la iniquidad.

Porque es preciso fijarse en la enormidad de los intereses creados, que se levantaban, como barrera infranqueable, ante los anhelos populares; y es necesario también observar los titánicos esfuerzos que la reacción ha hecho, y está haciendo para salvarse del aniquilamiento que la amenaza, para comprender la colosal importancia que este triunfo representa para las ideas modernas.

En la historia universal, pocas victorias tan completas, como la que acabamos de alcanzar, se han logrado.

Y no se crea que exageramos.

Del arbol genealógico de los pueblos, dos ramas se destacan y rompen la monotonía del amodorrado conjunto.

La maravillosa Grecia, que brilló como un sol entre las civilizaciones antiguas, y la Revolución Francesa, que tomando la enciclopedia por antorcha, ahuyentó, junto con las tinieblas, los fantasmas de un pasado tenebroso.

Sólo estas dos cumbres del progreso humano, representan más trascendentales éxitos, aunque no más rotundas victorias.

Porque de la aureola que nimbó la civilización griega, sólo nos queda el recuerdo, venerado y querido, no cabe duda, pero sin que su prestigio haya dado al progreso humano el impulso que necesitara para llegar a la meta.

En cuanto a la Revolución Francesa, es indudable que ha sido el hecho más culminante que registra la historia de todos los tiempos; pero su programa fue incompleto. Mejor dicho: su obra quedó por terminar, pues la acción se redujo a romper los viejos moldes que tenían estancados a los pueblos y a fundar los principios de la civilización moderna, encarrilando a la humanidad por derroteros hasta entonces desconocidos.

Y esto no bastaba.

Hace un siglo, en la capital del mundo civilizado, fueron proclamados los derechos del hombre, y todavía no se ha extinguido el ruido de cadenas.

El bellocino de oro reemplazó a los títulos nobiliarios, y los eternamente sometidos se llaman ciudadanos, en vez de siervos.

En realidad, la diferencia más importante está en las palabras.

Y es que el mal no fué atacado de raíz.

Abolieron los privilegios de sangre; pero no los de clase.

Establecieron la igualdad ante la ley, pero dejaron en pie la injusticia económica.

Predicaron la fraternidad, y defendieron el odioso derecho de la propiedad privada: la situación del esclavo no mejoró mayormente al convertirse en paria.

La única ventaja, verdaderamente tangible, fué el poder discurrir en alta voz.

Pero pecaríamos de injustos, si no reconociéramos que esta sola conquista, vale casi tanto como cualquiera de las demás, y hasta como todas las otras juntas.

Porque con la libertad de pensamiento, se pueden convertir en hermosas realidades todas las deliciosas autopías de los que sueñan con una humanidad perfecta.

Y es indiscutible que nuestra Revolución, es el fruto del precioso legado que nos hiciera la gloriosa Revolución Francesa.

Por eso creemos estar en lo cierto al afirmar que esta Revolución repercutirá en todo el Universo, porque es la misma que se inició en el año 1789, que ha estado en gestación durante más de un siglo, y termina al fin después de rematar su obra.

Para que esto sea, sólo se necesita que todos sepamos estar a la altura de las circunstancias.

JUAN TUDÓ.

Las ideas en el teatro

El estreno de *Mariucha* en «El Mexicano» fué un exitazo ruidoso.

Y en verdad que la obra es de las que hacen época en los anales del teatro.

De cinco actos consta la magistral producción dramática y, desde el principio hasta el final, no hay escena que no encierre una enseñanza ni frase de la que no brote una idea.

En el primer acto vemos al capitalista arruinado, parásito incapaz de subvenir a sus propias necesidades, recurrir a todos los medios, a cual más humillantes, antes que decidirse a ganarse el sustento con su propio esfuerzo.

En los actos segundo y tercero, nos presenta el maestro el ejemplo de lo que puede realizar una voluntad de hierro, al servicio de un corazón noble y joven, en el cual los vicios que corroen la que se llama alta sociedad no han podido hacer mella.

Dora Vila supo identificarse admirablemente con el sugestivo papel de la protagonista, contribuyendo a ello sin duda el hecho de estar encarnando en *Mariucha* episodios de su propia vida. A esto y a su delicado temperamento artístico debe atribuirse la intensa emoción que en las escenas más culminantes supo comunicar al público.

Es en los actos cuarto y quinto donde el autor de *Electra* se nos presenta, como siempre, un sociólogo profundo y atrevido, arremetiendo contra todos los convencionalismos y contra todas las injusticias sociales.

A muchos les causó extrañeza que el autor del famoso drama anticlerical, encarnara esta vez en un cura las más enaltecedoras cualidades; pero es que el maestro quiso demostrarnos, sin duda, que a pesar de todas las consignas, los hombres de buen temple obran siempre según su recto criterio, sin que baste a impedírselo la coacción de los que con su autoridad arbitraria hacen de sus caprichos ley.

Porque este hombre que viste sotona y se rié de la amenaza del obispo, fustiga a los malhechores legales y desafía las iras de los poderosos, no es un clérigo, sino un socialista intuitivo que por equivocación se hizo cura.

Y en esta obra nos demuestra también el maestro que no es sólo el clericalismo la causa de tanta iniquidad, sino toda la organización social, a la cual ataca él en todas sus obras.

Mariucha es una de las mejores producciones de Pérez Galdós, y sería de desear que ningún compañero dejara de aprovechar las bellas enseñanzas que encierra.

ABD-EL-KADER.

PAGINA PEDAGOGICA

Dedicada especialmente a los Profesores

HABLA EL MAESTRO

Una de las dificultades más graves con que tropecé, al querer realizar mi plan de enseñanza, fue el conseguir personal idóneo para llevarlo a la práctica.

Por útil que fuera la formación del programa para el planteamiento de la enseñanza y de la educación racional, venía después la necesidad de buscar personas aptas para su ejecución, y la práctica me demostró que esas personas no existían. ¡Cuán verdad es que la necesidad crea el órgano!

Había maestros, ¡cómo no! Al fin, aunque no muy lucrativa, la pedagogía es una carrera que mantiene su hombre, no siendo siempre verdad el dicho vulgar que sirve para designar un desgraciado con esta frase: «¡tiene más hambre que un maestro de escuela!», porque la verdad es que en muchos, muchísimos pueblos de España, el maestro forma parte de la junta caciquil en unión del cura, el médico, el boticario y el usurero, personaje éste último que no siempre es el mayor contribuyente, aunque sea el más rico del lugar; y, en resumen, el maestro tiene una paga municipal, igualas con los vecinos y también cierta influencia que puede traducirse a veces en beneficios materiales, y en las poblaciones importantes, si al maestro no le satisface la paga municipal, suele dedicarse a la industria de la enseñanza en colegios particulares, donde, de acuerdo con el instituto provincial, prepara burgueses jóvenes para el bachillerato; y si no alcanza una posición privilegiada vive en condiciones de defensa como la generalidad de los ciudadanos.

Había también maestros dedicados a la llamada enseñanza laica, denominación importada de Francia, donde tiene su razón de ser, porque allí la instrucción primaria, antes de ser laica, era exclusivamente clerical y ejercida por congregaciones religiosas, lo que no sucedía en España, donde, por cristiana que fuera la enseñanza, siempre era profesada por maestros civiles. Pero los maestros laicos españoles, inspirados y alentados por la propaganda librepensadora y el radicalismo político, se manifestaban más bien como anticatólicos y anticlericales que como verdaderos racionalistas.

Ello es que los profesionales de la enseñanza, para adaptarse a la enseñanza científica y racional, habían de sufrir una preparación difícil en todo caso y no siempre realizable, por los impedimentos de la rutina, y los que sin previas nociones pedagógicas, entusiasmados por la idea, acudían a ofrecernos su concurso, necesitaban también, y tal vez con mayor motivo, su preparación.

El problema era de solución dificilísima, porque no había más medio de preparación y adaptación que la escuela racional misma.

Pero, ¡oh maravilla de la bondad del sistema!

Creada la Escuela Moderna por inspiración individual, con recursos propios y con la vista fija en el ideal como criterio fijo, las dificultades se allanaban, toda imposición dogmática era descubierta y rechazada, toda incursión o desviación hacia el terreno metafísico era inmediatamente abandonada, y poco a poco la experiencia iba formando esa nueva y salvadora ciencia pedagógica, y esto, no sólo por mi celo y vigilancia, sino por los primeros profesores, y en ocasiones hasta por dudas e ingenuas manifestaciones de los mismos alumnos.

Bien puede decirse que si la necesidad crea el órgano, al fin el órgano satisface la necesidad.

No obstante, dispuesto a llevar mi obra hasta el fin, creé una Escuela Normal racionalista para la enseñanza de maestros, bajo la dirección de un maestro experimentado y con el concurso de los profesores de la Escuela Moderna, donde se matricularon varios jóvenes de ambos sexos y empezó a funcionar con buen éxito hasta que la arbitrariedad autoritaria, obedeciendo la instigación de misteriosos y poderosos enemigos, se opuso a nuestra marcha, forjándose la engañadora ilusión de haber triunfado para siempre.

Como complemento de las ideas expuestas en este capítulo, juzgo conveniente incluír las que acerca de la pedagogía individual expuso en *El Boletín* mi amigo Domela Niewenhuis, en el siguiente escrito:

«Nunca se hará bastante en pro de los niños. Quien no se interesa por los niños no es digno de que nadie se interese por él, porque los niños son el porvenir. Pero los ciudadanos para los niños deben ser guiados por el buen sentido; no basta tener buena voluntad; se necesita también saber y experiencia.

¿Quién cultiva plantas, flores y frutos sin saber algo de lo que les corresponde?

¿Quién cría animales, por ejemplo, perros, caballos, gallinas, etc., sin saber lo que es bueno y conveniente para cada especie?

Pero en la educación de los niños, la cosa más difícil del mundo, casi todo el mundo piensa que se tiene competencia para ello por el hecho de ser padre de familia.

El caso es verdaderamente extraño: un hombre y una mujer se conciertan para vivir juntos, procrean un hijo y hételes convertidos de repente en educadores, sin haberse tomado la molestia de instruirse en lo más elemental del arte de la educación.

No somos de los que dicen con Rousseau que es bueno todo lo que viene del creador de las cosas: que todo degenera en las manos del hombre.

Ante todo, no podemos decir que todo es bueno, y después declaramos que no conocemos un creador de las cosas, ni menos un creador que tenga manos con las que haga como un hábil obrero que copia un modelo. Y además preguntamos: ¿Por qué se dice que todo degenera? ¿Qué significa degenerar? ¿Qué

idea se tiene de un creador cuyo trabajo puede ser estropeado por los hombres que se consideran como un producto de las manos del creador? ¡Conque es decir que uno de los productos puede estropear los otros! Si un obrero diese un producto así a su patrón, pronto sería despedido por inhábil y torpe.

Preséntanse siempre dos lados: el positivo y el negativo; y más se estropea generalmente por el lado positivo que por el negativo.

Hacer algo puede ser útil, pero también perjudicial; pero si impide algo, la Naturaleza suele corregir lo que el niño hace mal.

El célebre pedagogo Froebel decía: «Vivamos para los niños».

La intención fué buena sin duda, y sin embargo no comprendía el secreto de la educación. Ellen Key, quien en su gran libro *El Siglo del Niño* nos da tanto que pensar, tiene más razón cuando dice: «Dejemos que los niños vivan por sí mismos».

Comiéncese la instrucción cuando el mismo niño la pida. Todo el programa escolar, que es el mismo para todas las regiones de Francia, por ejemplo, es ridículo. A las nueve de la mañana sabe el ministro de Instrucción Pública que todos los niños leen, escriben o calculan; pero, ¿tienen todos los niños y también los profesores el mismo deseo a la misma hora? ¿Por qué no dejar al profesor la iniciativa de hacer lo que le parezca, ya que ha de conocer a sus alumnos mejor que el señor ministro a cualquier burócrata, y debe tener la libertad necesaria para arreglar la instrucción a su gusto y al de sus discípulos? La misma ración para todas las memorias, la misma ración para todas las inteligencias; los mismos estudios, los mismos trabajos.

Víctor Considerant, el discípulo de Carlos Fourrier, escribió un importante libro, ya olvidado, pero que merece ser resucitado, *Teoría de la educación natural y atractiva*, en que pregunta: «¿Qué adiestrador de perros somete a la misma regla sus perros de muestra, sus lebreles, sus corredores, sus falderillos y sus mastines? ¿Quién exige de tan diversas especies servicios idénticos? ¿Qué jardinero ignora que unas plantas necesitan más sombra, otras más sol, unas más agua, otras más aire, ni que aplique a todos los mismos sustentáculos y las mismas ligaduras, que pode a todas de la misma manera y en la misma época o que practique el mismo ingerto sobre todos los arbolillos silvestres? ¿Vale menos la naturaleza humana que la vegetal o animal, para que dediquéis menos atención a la cría de los niños que a la de las espinacas, las lechugas o los perros?»

Acostumbramos a buscar lejos lo que está a nuestro alcance si queremos y podemos ver y observar. Las cosas suelen ser sencillas; pero nosotros las hacemos complicadas y difíciles.

Sigamos a la naturaleza y cometeremos menos faltas. La pedagogía oficial ha de ceder el puesto a la individual. Ellen Key deseaba un diluvio que anegara a todos los pedagogos, y si el arca salvara únicamente a Montaigne, Rousseau y Spencer progresaríamos algo. Entonces los hombres no edificarían «escuelas», sino que plantarían viñas en las cuales la labor de los profesores sería levantar los racimos a la altura de los labios de los niños, en vez de hacer que los niños no puedan gustar, como sucede en el día, más que el mosto de la cultura cien veces atenuado.

En el huevo hay un germen: según su naturaleza ha de abrirse; pero no se abrirá sino en el caso de que el huevo se halle colocado en una temperatura conveniente. En el niño hay muchos gérmenes de facultades industriales, de numerosas vocaciones; pero esas vocaciones no se manifestarán sino en el medio y en las circunstancias favorables a su exteriorización.

Si tenemos órganos, preciso es que se formen y se desarrollen; preciso es dejar a los niños la ocasión de desplegar la naturaleza, y la tarea de los padres y de los educadores consiste en no impedir su desarrollo. Sucede como con las plantas: cada cosa tiene su tiempo; primero las yemas y las hojas, después las flores y los frutos; pero mataréis la planta si la sujetáis a procedimientos artificiales para obligarla a invertir el orden natural de su desarrollo. Preservad, sostened, regad; he ahí la labor de los educadores.

Los grandes iniciadores del socialismo comprendieron que el principio de todo es la educación. Fourrier y Robert Owen dieron ideas originales que no han sido comprendidas o que han sido descuidadas. En ningún manual de pedagogía se hallan esos nombres, y sin embargo merecen el puesto de honor, porque todas las ideas de educación moderna que actualmente se propagan se hallan en sus escritos.

La grandeza de aquellos héroes del pensamiento aumenta cuanto más se profundiza en sus obras. Admira su clarividencia; pero se explica considerando que han estudiado la naturaleza.

Una vez más: seguid la naturaleza y seguiréis el mejor camino».

F. Ferrer Guardia

Habiéndose inaugurado ya nuestra Escuela Moderna y careciendo de libros de texto apropiados, agradeceremos a todos los grupos y compañeros del Mundo que nos los puedan proporcionar, lo hagan a la mayor brevedad posible, prestándonos de esta manera su valiosa ayuda.

Por la Comisión de la Escuela Moderna,
JUAN TUDO.

NUEVOS SINDICATOS

El día 1º de los corrientes se organizó un Sindicato de Cigarreros y Tabaqueros, presentando, desde luego, un memorial de peticiones que fueron aceptadas por los patrones.

El día 17 se constituyó, en Tacubaya, D. F., un Sindicato de Zapateros, que integran los obreros que trabajan en la Fábrica «Excelsior».

Intima satisfacción nos causa la agitación que empieza a notarse nuevamente entre el elemento productor del Distrito Federal, pues por algún tiempo sólo han estado en lucha abierta algunos Sindicatos que, por las condiciones especiales en que se hallan y por el tesón con que trabajan sus miembros, han logrado formar núcleos poderosos, imposibles de abatir por la furia brutal de la explotación.

Cordialmente felicitamos a nuestros hermanos, por su actividad desplegada, y los excitamos para que con todos sus demás compañeros que constituyen los gremios respectivos, formen en el Distrito Federal agrupaciones fuertes, que sirvan de baluarte contra la ambición capitalista.

DE ROJO Y NEGRO

En el sexto aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.

Hoy, no pude escribir versos: la prosa me sedujo, y respondí a la seducción.

Pocas veces el cerebro produce sinfonías febriles de combate, y he aquí que el epinicio cedió y la prosa brotó, desnuda y enamorada.

La cabeza es así.

Cuando se cierra el libro de la ficción, abre sus hojas el libro de la razón.

Y la razón, como todo lo inmenso, si quema, alumbra; si arrasa, fecundiza.

Amar la razón, es amar la verdad.

Amar la verdad, es limpiar de guijas el sendero y poner a contribución el corazón humano.

Por eso: porque el verso no siempre resulta radioso y demoledor en la vehemencia autumnal de los ensueños tornasolados, el estro calla lo que la verdad analiza.

La verdad: he aquí el punto de partida.

La historia humana no registra progresos semejantes a los admitidos por la verdad razonada.

Por ella, la «idea cósmica», de Hegel;

el «todo está en el yo», de Kant;

el «Conócete a tí mismo,» de Sócrates;

el «pienso, luego soy», de Descartes;

el «e pur si muove», de Galileo;

el «Trabajadores del mundo, uníos», de Karl Marx.

Prefiero, pues, la prosa, libre de la sujeción silábica que encorseta al verso, sencilla y bullidora, que la prosa también es linfa, cuyo secreto manantial nace con gorgoriteos de amor, musical y diáfana, como aria surgida de un himnario triunfal.

*

Cayó el absolutismo teocrático a los sabios impulsos de pueblos en ebullición;

cayó el despotismo aristocrático, en cuanto el razonamiento popular cundió coléricamente, proclamando la inmanencia libertaria de los derechos del hombre;

caerá la judicatura democrática, y surgirá el mundo de la libertad. Proceso necesario.

¡Hombres que vivís todavía metidos en el tonel ignominioso de las iniquidades burguesas, escuchad!

*

Palabras de proletario son verbo de rebelión.

Donde el asalariado clava la bandera de sus ansias hacia el ideal, no hay fuerza que le detenga; él está allí, y donde está él, está la justicia de sus actos que defienden brazos púgiles hechos para la reivindicación.

Cuando el obrero se encrespa, amotínase y triunfa.

Convencido de la necesidad que tiene de unirse, estudia y medita.

Cree en el porvenir, mas no en la perversidad del dogma.

Déjase oprimir y permite la tiranía, mientras no cuenta con consistencia gremial.

Cuando esto sucede, siéntese titán y constitúyese en atalaya de sus propias aspiraciones, que casi siempre son revolucionarias.

La revolución: he aquí su arma.

La revolución de Julio (año de 1909). dejó gérmenes de vida, no sólo en la Capital, sino en todas las provincias del Principado Catalán;

tuvo particularidades inexorables de reivindicación proletaria: fue flor de ensueño, orto de rebelión y de triunfo;

hizo lo que poquísimas revoluciones: abrir conventos; derribar arquerías de casas inquisitoriales; descolgar crucifijos de mentida justicia clericalista; carbonizar altares, e, iconoclasta de finalidades sumamente reformadoras; acabar con una buena parte de santos fetiches que la creencia insensata de locos y locuelas histéricas erigió hasta lo inverosímil;

en una palabra: la rabia de un pueblo contra la iniquidad de un gobierno; el coraje incontenible de miles de hombres de temperamento terrible, en desfloración de ímpetus demoledores; mohín de anhelo sano y fuerte; racha......catapulta..... cólera....;

la tea purificadora de los grandes estremecimientos populares, paseando allí su haz de llamas encima de un negrear continuo de cabezas rebeldes, marejada de cerebros amenazantes y soberbios.

Los acontecimientos hablan.

Lo dice la práctica y la historia lo enseña.

¿Cuándo manos sutiles de burgueses han escrito con su sangre una página de libertad?

¿Cuándo cuerpos de vidas parasitarias, hipocondríacos por la gula, han caído atravesados por las balas en defensa de intereses generales?

La burguesía tiene la palabra.

*

¡Barcelona!

Una ciudad abeja, embrión de libertad.

Un pueblo, si no totalmente emancipado de terríficos esoterismos, preparado para ejercitar la alta eucaristía generatriz;

una ciudad linda que besa el sol y arrulla el mar;

una región, en fin, frente a un ir y venir constante de ondas cantarinas que Aurora irisa y Diana, la noctívaga, adormila;

almáciga de voliciones robustecidas a fuerza de perseverancias giganteas;

manubrio de progresiones hacia idealidades perfectamente definidas;

el nervión de las ciudades palpitando allí dentro;

Si la legión genial de preceptistas mundiales buscase una nueva parte donde acampar para soltar el chorro perlífero de su garrulería temida, preferiría el Puerto risueño, la ciudad ruidosa, paraje de ensoñación, oasis de redención y de vida.

Allí, la laboriosidad profunda de Anselmo Lorenzo;

allí, el espíritu soñador de Tarrida;

allí, Ferrer, el maestro, el inmenso, el universal Ferrer, cuya consagración pedagógica conmemoran los implacables, los irreductibles de la presente contienda contra la corrupción aurífera de los embrutecidos del trono y del altar;

allí, la fecundidad socialista, el obrero agremiado, el verbo revolucionario tronando con impetuosidades de oleaje, con furia anárquica, como catapulta, como vómito de abismo, y que nadie podrá refrenar, a condición de echarse a cues-

HUELGA

El día 11 del presente mes todos, o una gran mayoría de los empleados de la Auditoría de la Cía. Mexicana de Petróleo «El Aguila,» S. A., decidieron nombrar de entre sus compañeros de trabajo una comisión de tres, que se acercara al empleado principal, o sea, Auditor Sr. V. Estrada, para que por su conducto obtuvieran de la Gerencia un aumento en sus sueldos, alegando, como razón principal y única, la insuficiencia de los sueldos de que disfrutan actualmente para atender a sus más urgentes necesidades.

El Sr. Estrada, Auditor, puso en conocimiento de la Gerencia las pretensiones de los empleados; al siguiente día 12, a las once de la mañana fué llamada la comisión nombrada a presencia del Señor Show, de la Oficina del Controller; tanto este señor como Estrada les hicieron ver las razones que la Gerencia aducía para no aceptar su demanda, y que sólo podría dárseles un aumento de 75 por ciento, 60 por ciento y 40 por ciento a sueldos de $1.00 a $150, $151 a $200 y de $201 en adelante, respectivamente, alegando para ello razones altamente ridículas que la pluma se resiste a asentar en esta reseña.

En seguida, se puso en conocimiento de los empleados la contestación de la Gerencia, y se determinó, sin discusión en lo absoluto, abandonar las labores de la oficina, declarándose en huelga.

Sólo un reducido número de empleados mexicanos, en cuyos cerebros no ha germinado aún la idea libertaria, no secundaron este hermoso y simpático movimiento, en que están de relieve el *Derecho* y la *Justicia*, como una enérgica protesta contra la inicua actitud que siempre adoptan los patrones.

Tras de esta determinación, los huelguistas tuvieron una junta preliminar, en la que después de leve discusión se convino pedir la ayuda material y moral del *Sindicato de Empleados de Comercio*, ante quienes se expuso las razones que anteceden, de haber tomado tal determinación.

Esta agrupación, dando una prueba patente de sus ideas de solidaridad, sin vacilación alguna y desde luego, acogió el asunto como suyo, y entró de lleno a encaminar todos los trabajos, para ver de lograr los fines que se persiguen, poniendo en conocimiento de los demás Sindicatos existentes lo acontecido, quienes con la misma entereza acogieron como suyo el asunto de los empleados de "El Aguila" e igualmente apoyan incondicionalmente a éstos.

En asamblea general extraordinaria, a la que fueron convocados los Sindicatos notificados del asunto, y después de haber hecho uso de la palabra varios compañeros cuyos discursos llevaron al ánimo de los huelguistas especialmente, el convencimiento más profundo de que la lucha que se emprende es a todas luces justa y necesaria, en sus semblantes se reflejaban la confianza y la fe, dando pruebas de que en esa asamblea se templaba el ánimo para la lucha, demostrando entereza y virilidad, voluntad y carácter adunados hasta llegar a un fin práctico que los colocara en el lugar que les corresponde como hombres libres, pensadores conscientes de sus actos y de sus derechos.

Seguiremos informando sobre las gestiones que haga la Comisión de Huelga ante la Gerencia de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila," S. A.

---

tas la maldición desconcertadora de una colectividad valiente;

¡viva el pueblo catalán templado a golpe de forja!

*

Ferrer fue el fundador de la Escuela Moderna, el iniciador de la Enseñanza Racionalista, que vino a abrir surcos de luz a la humanidad oprimida; vivió en el exilio y expiró en el patíbulo.

Maura fue el Presidente del Consejo de Ministros del reinado español y el representante genuino de una casta de hombres gordos que se denomina clerigalla.

Ferrer, revolucionario de verdad, combatió la institución Iglesia hasta el último instante de su vida.

Maura, retardatario y conservador, no vaciló ni un momento en firmar la muerte de aquél.

Ferrer es un símbolo.

Maura, un malvado.

Ferrer representa la avanzada roja del porvenir, el asomo de una sociedad igualitaria que descansará sobre bases de equidad y de justicia.

Maura, el retroceso, el conventualismo asqueroso de ancestrales atavismos ascéticos.

Ferrer es la revolución.

Maura, la retroacción.

Cuando Ferrer avanzó con paso firme hacia el cadalso, sus labios de convencido exclamaron resueltamente: "¡Hijos míos, apuntad! ¡Soy inocente! ¡Viva la Escuela Moderna!"

Maura vió en torno de sí con mirada vidriosa de felino hambriento, y musitó la frase jesuítica: *ad majorem dei gloriam*.

Con Ferrer, la luz

Con Maura, la sombra.

¿El mundo libertario conoce monstruo más monstruo que tamaño taimado?

El dedo popular señala al Papa.

El Papa es la última evolución del parásito y la primera manifestación del sátrapa.

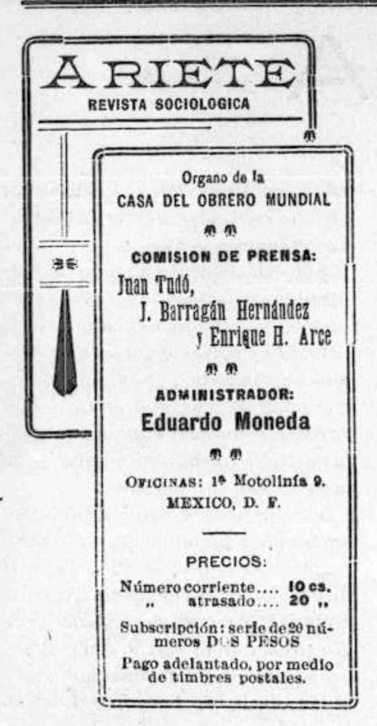
*

Dejo en un rincón de mi cuarto de bohemio la lira tricorde de mi fantasía calenturienta, que inspiraron Sux y Ghiraldo, al Campo y Zeledón, y acércome agradecido al plinto de laureles que sustenta la figura del mártir de Monte Judío, en tanto que en mis labios aletea la mariposa negra de una maldición.

Próxima a saltar, inquisitiva la imaginación párase y medita en todas las víctimas caídas en la refriega trágica de la Capital Catalana, y bajo.... quedo.... pianísimo.... con suavidad de pétalo que resbala levemente,.... lentamente, sobre la somnolencia estival de un arroyo cadente, mi pensamiento preludia la cántiga suprema del somatén apoteótico:

«Hijo del pueblo, te oprimen cadenas;
esa injusticia no debe seguir
Si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir».

ROSENDO SALAZAR.



Ecos del 13 de Octubre

El miércoles pasado, 13 de octubre, en el salón de actos de nuestro local, se efectuó la inauguración de una escuela racionalista, en medio de la más fraternal alegría.

Los salones y la escalera estaban materialmente cubiertos de flores, y el pequeño escenario, que simulaba un aula, estaba compuesto con el más exquisito gusto artístico, destacándose de entre el follaje un magnífico cuadro al óleo, debido al pincel del compañero Ramón G. Ruiz, y el cual representa a la infancia rindiendo homenaje de agradecimiento al iniciador de la enseñanza racionalista.

A las diez dió principio el acto con una bonita pieza musical, ejecutada magistralmente por la Orquesta Típica de la Brigada «Mariel», dirigida por el inteligente maestro, capitán Antonio Rosado González. Al apagarse los aplausos con que fué premiada la artística labor filarmónica, tomó la palabra el compañero Manuel E. Velasco, que disertó sobre el tema «La Libertad», y, apoyando sus incontrovertibles argumentaciones con elocuentes hechos históricos, demostró que la libertad será un mito mientras no se emancipen las conciencias. Luego, en enérgica requisitoria, reprochó a todos los que en México han estado encargados de

Concluye en la página 11.

LABOR FECUNDA

Revolución, órgano de la Casa del Obrero Mundial en Yucatán, nos trae la grata nueva de que los sindicatos de aquella ciudad han cambiado de domicilio, por ser insuficiente el local que tenían antiguamente para albergar en su seno a los numerosos núcleos de trabajadores que a diario se organizan.

El día 14 del mes pasado, en un local cedido por el general Salvador Alvarado, celebraron la inauguración con una velada, en la que hubo hermoso torneo de ideas entre los oradores, obreros todos, respecto de la organización sindicalista y sobre los diferentes temas de la cuestión social, haciendo ver a los concurrentes la necesidad imprescindible que se tiene de unificar en lo absoluto el criterio de los trabajadores, terminando dicha velada con la misma cordialidad que reinó durante la celebración de ella.

Felicitamos entusiastamente a nuestros hermanos de Yucatán, por su anhelo latente de reivindicación y por el empeño que ponen para conseguirla, demostrándonos esto que no fueron inútiles los esfuerzos de nuestros compañeros que estuvieron allá hace algunos meses. No creemos aventurarnos mucho al asegurar que dentro de poco estarán unidos estrechamente todos los proletarios de la península, para formar, a la vez, parte de la Confederación de Sindicatos Obreros de la Región Mexicana, que se ligará, en abrazo estrecho de solidaridad, con los trabajadores de todo el mundo.

¡Adelante, compañeros!

LAS ESCUELAS

Una de las bases principales en las que se apoyan los conocimientos del grado de cultura a que ha llegado un pueblo es por su menor número de habitantes analfabetas.

A pesar de que esta aseveración encierra una respuesta a tal concepto, también es de una completa certidumbre que como las escuelas en las que hasta hoy se ha educado a la niñez han sido completamente deficientes, no han llenado el objeto a que han sido destinadas, primero: porque la educación hasta hace poco se libró del yugo del catolicismo, siendo perfectamente conocido este sistema de educación y del cual aun quedan algunos vestigios; segundo: porque la niñez, corrompida desde el hogar por formulismos y prejuicios imbuídos por sus padres, educados en épocas anteriores, y confirmados por maestros poco escrupulosos, resulta que día a día es más ficticia esta educación, y como el tiempo huye, da por resultado que los niños pasan a ser mayores sin completar su educación; tercero: porque la escuela laica, que es la más retrophóxima y por tanto más nueva, no resuelve aún el problema: por no atacar los dogmas que, basados en la metafísica, argüían las escuelas pasadas; por encerrar el criterio del niño y más tarde adulto, dentro del círculo, llamémosle frontera, en que "viera la primera luz" enseñándole con esto a odiar sin razón a los que no tuvieron la suerte o desdicha de nacer dentro de ese mismo círculo, y lo cual es una de las mayores desventajas que esta enseñanza ha traído para la humanidad; y también porque el número de escuelas, ya sea de la índole que fueren, ha sido tan escaso, que muchos kilómetros se pueden recorrer sin encontrar una sola.

Vista, pues, la completa ineficacia de ambas, sólo queda lugar a la escuela racionalista o de la Razón, que es la que está llamada a desempeñar un papel importante respecto a la educación, primero: por tratar de hermanar en un sólo conglomerado social a la raza humana, sin distinción de casta ni color y, por lo tanto, sin odio para nadie; segundo: porque contrarresta la acción del dogma; pero no por sistema, sino por medio de los conocimientos que los hombres han adquirido al hacer el estudio de la Naturaleza, y tercero: porque, rompiendo con las rutinas y estancamientos, sigue al progreso en su marcha y acepta cuantas ideas tiendan al desarrollo científico del saber humano.

RAMÓN N. GALINDO.

Ecos del 13 de Octubre

[Viene de la 10a. plana]

impartir la instrucción, de no haber sabido estar a la altura del importantísimo papel que se les encomendara, y terminó diciendo que, para que la esclavitud desaparezca en todas sus formas, es necesario conseguir primero que la verdadera libertad de enseñanza sea un hecho.

Habló luego el compañero Eloy Armenta, en nombre de la comisión organizadora e instaladora de la escuela, el cual, en términos convincentes, hizo ver a todos los presentes la necesidad de hacer propaganda en pro de la escuela racionalista, invitando a sus amigos a que lleven a sus hijos a estos centros de enseñanza, donde se siguen los procedimientos más adelantados que aconseja la pedagogía moderna.

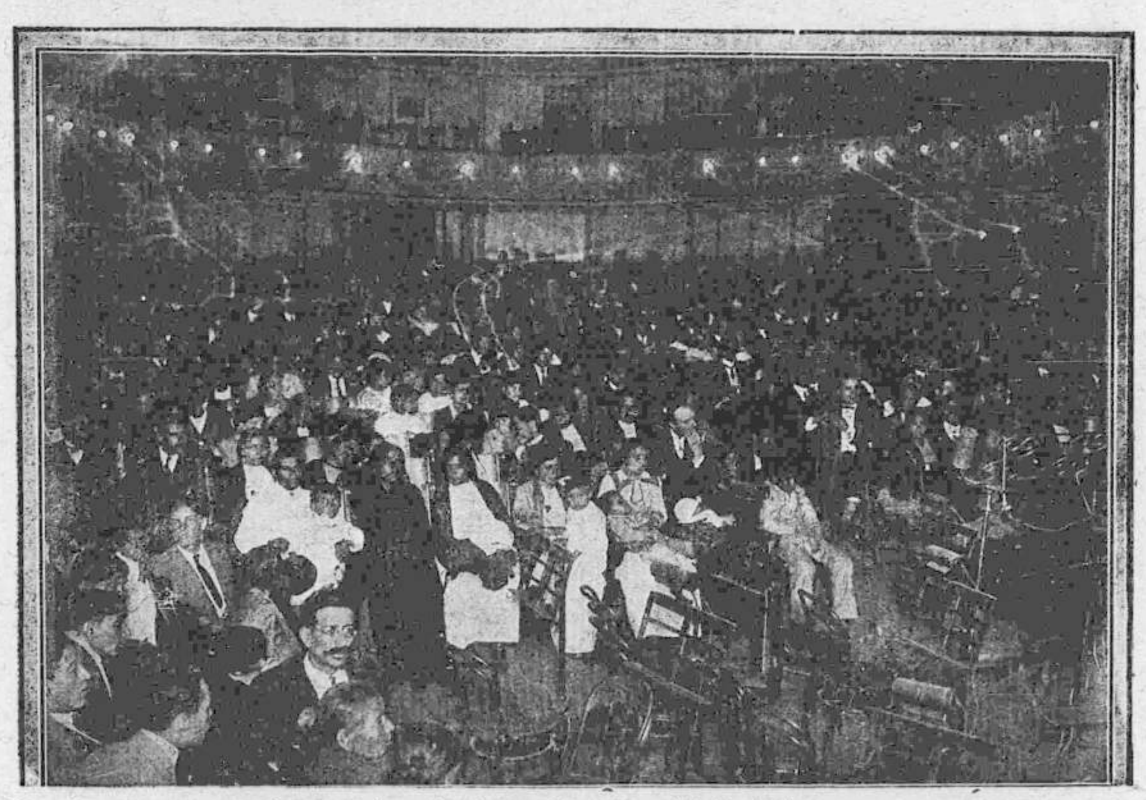
El Dr. Krumm Heller, que, a indicación de algunos compañeros, iba a desarrollar el tema «Cómo se forma una inteligencia», disertó sobre él, pero rebatiendo la afirmación que el tema sustenta, pues la inteligencia no se forma: lo que se puede hacer es cultivarla.

En brillante período refutó las teorías sustentadas por los que creen que la escuela debe regirse por métodos que, para ser aceptados, no se les exige más requisito que estar calzados con una firma autorizada, y recomendó a los profesores que en vez de buscar en los libros ideas agenas estudien en el gran libro de la naturaleza, única fuente de eterna sabiduría.

El compañero Jesús Medina, profesor de astronomía, trató del racionalismo como base de la ciencia, desde los tiempos de Sócrates, filósofo que fué una de las primeras víctimas de los errores de la humanidad. Con acopio de datos y de citas históricas, demostró que las religiones se corrompen a medida que ganan en riqueza y poderío, y, haciendo gala de conceptos eruditos y sutiles paradojas, confesó que era ateo; pero a la manera de los primitivos cristianos, que combatían la idolatría, aceptada más tarde por ellos mismos.

El Dr. Heller hizo el resumen de la fiesta en frases llenas de entusiasmo, haciendo resaltar el contraste de que él, teniente coronel del ejército, había presidido la inauguración de la escuela racionalista, la cual era esencialmente antimilitarista. «Esta es —dijo— la mejor prueba que podemos dar a la Humanidad de que en esta gran revolución no hay militarismo, ni mucho menos, sino ciudadanos armados que luchan para hacer efectivas las reformas que persiguen todos los libertarios de la Tierra.

A los acordes del «Himno Internacional» terminó la hermosa ceremonia inaugural, que dejará gratos recuerdos en el ánimo de todos los concurrentes.



Concurrentes a la velada celebrada en el Teatro Arbeu

Por la noche, en el «Arbeu» se conmemoró la muerte del iniciador de la enseñanza racionalista, hablando varios compañeros sobre temas adecuados al objeto de la velada, que terminó a las once de la noche.

Un ligero incidente, que interrumpió por un momento la amena velada, hizo ver, más patente que los discursos pronunciados, la necesidad de que se multipliquen las escuelas racionalistas.